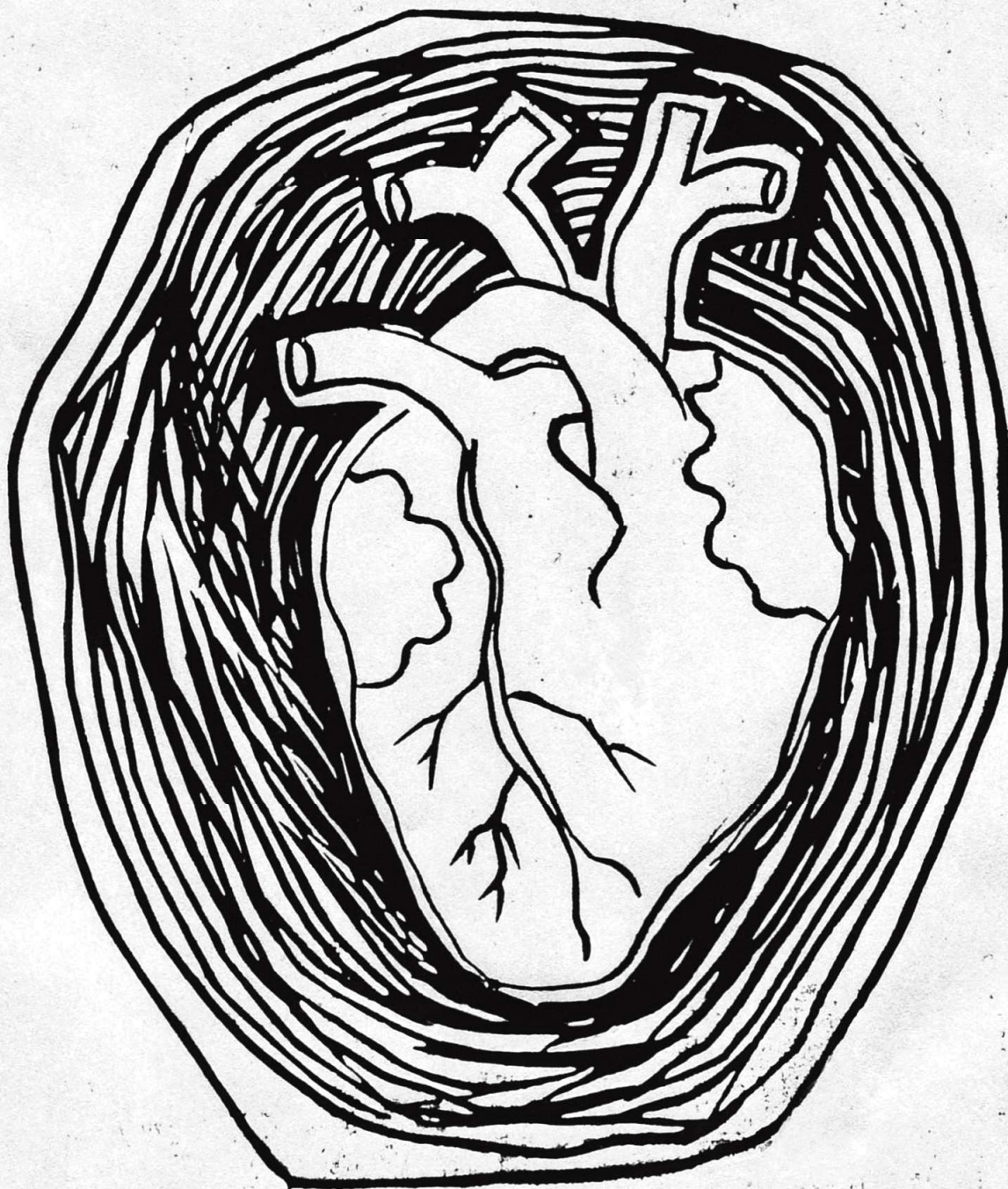


**MEMORIA DE UN CORAZÓN AUSENTE
HISTORIAS DE VIDA**



JORGE VERÁSTEGUI GONZÁLEZ
COORDINADOR

Calle José Alvarado 12, Colonia Roma Norte, Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Tel: +52-55-5264 1514/ 2894
<http://www.mx.boell.org>

MEMORIA DE UN CORAZÓN AUSENTE
HISTORIAS DE VIDA

Primera edición abril 2018
Primera reimpresión noviembre 2018
ISBN: 978-607-96031-1-3

Jorge Verástegui González
COORDINADOR

Ónix Acevedo Frómata
DISEÑO EDITORIAL

Alfredo López Casanova
ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Jorge Verástegui González
FOTOGRAFÍA

Annalisa Neher, Isabel Redies y Jorge Verástegui González
TRANSCRIPCIÓN

Antonio Campos Domínguez
CORRECCIÓN DE ESTILO

Dr. Dawid Danilo Bartelt
DIRECTOR DE LA HEINRICH BÖLL STIFTUNG
MÉXICO Y EL CARIBE

El análisis, testimonios, información, comentarios, y opiniones expresadas en este libro, así como la identidad y nombres manejados, son responsabilidad única y exclusiva del coordinador.



Obra bajo licencia de Creative Commons

Usted es libre de:

Compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes:

- Atribución -Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).
- No Comercial -No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin Obras Derivadas -No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.



Desaparecido

Antonio Verástegui González



Antonio Verástegui González

GUADALUPE GONZÁLEZ ESCOBAR

Estaba muy contenta por el nacimiento de mi cuarto hijo, Antonio; tuve doce en total. Él nació el 10 de diciembre de 1957, en Boquillas del Refugio en el Municipio de Parras, Coahuila.

Mi hijo estudió hasta cuarto de primaria, y no lo hizo más porque en el ejido las clases llegaban hasta ahí. En aquel tiempo éramos pobres y no teníamos para mandarlo a estudiar a otra parte. Se dedicó a trabajar en la tienda de su papá, porque donde vivíamos era todo lo que había.

La relación con sus hermanos y hermanas era muy buena, como la que tienen los niños a esa edad. Entre todos se querían mucho, además de que no habían muchos años de diferencia entre ellos. Fueron muy unidos, desde chiquitos hasta jóvenes.

A los 14 años comenzó a jugar béisbol en un equipo. Le apasionó ese deporte; tanto que incluso su hijo, Antonio de Jesús, siguió sus pasos, y disfrutaba estar en el campo tal y como su papá. A Antonio le encantaban las fiestas, aunque su carácter era muy seco. Cuando jóvenes, él y sus hermanos siempre hacían parranda; la norteña era su música. Quizá todo esto lo sacó de la familia: siempre había motivo para festejar, se tratara de algún cumpleaños, de Navidad o día último. Todas esas fiestas eran muy sonadas.

Poco a poco, logramos tener más dinero. Él tenía su caballo y le gustaba llevarlo y traerlo a todas partes. Después, cuando se casó, compró una camioneta, pero siempre tuvo aprecio por el campo. Fue agricultor: a los 23 años decidió irse a la pisca en Estados Unidos junto con unos amigos; ahí trabajó un año. Al volver y comenzar a ganar su dinero, se hizo de unas tierras para trabajarlas y poner una parcela donde tener a sus animales.

Antonio vivió con nosotros hasta que se casó, que fue a los 26 años. Previamente, estuvo trabajando para hacer los pozos de los que sacan el gas natural; también anduvo en una fábrica; y después en DICONSA-San Lorenzo. Allí fue donde conoció a su esposa, Manuela.

Cuando decidió casarse, nos dijo a mi señor y a mí que fuéramos a pedir la novia por él. En aquel tiempo así se usaba, por lo que un mes antes de casarse, fuimos a pedir la mano de la muchacha. El 24 de diciembre de 1983, Antonio y Manuela se casaron en la Hacienda de San Lorenzo.

Ya casado vivió en Parras, pues ahí se encontraba DICONSA, donde seguía trabajando. Con el tiempo y sus ahorros, puso una tienda. Mientras él se iba, su esposa se quedaba en casa y atendía la tienda. Allí vivieron todo el tiempo.

Tuvieron cuatro hijos: Erika, Karla Marisol, Antonio de Jesús, y César Alejandro. Erika fue la primera: Antonio estaba muy contento, la quería mucho, e hizo todo por darles lo mejor. A ella la ayudó para que estudiara, hasta que se graduó de profesora. Y lo mismo con los demás: los apoyó para que estudiaran y procuró que no les hiciera falta nada.

Nuestra familia es muy unida. Mi casa es a donde siempre llegan todos. Él venía casi a diario a ver cómo estaba. Buscaba mucho a sus hermanos; nunca se abandona-

ron y, aunque en ocasiones podían tener diferencias, sabía que siempre estarían para ayudarse... así los crie.

Sobre Antonio sólo puedo contar lo que sé, pero no puedo decir cómo era su vida en familia. No sé exactamente cómo era, porque dejé de vivir con él tan pronto se casó y comenzó a tener hijos. Eso sí: yo siempre lo veía con su esposa y los niños. Él me visitaba y me procuraba, pero evité ser entrometida.

Luego de casarse, siguió trabajando un tiempo más en DICONSA, aunque después se dedicó completamente a la tienda, a sus tierras, a sus animales, y a jugar béisbol (su vicio). En algún lugar deben estar las fotos de todos los campeonatos que ganó.

Era de carácter fuerte, pero alegre. Creo que salió muy similar a su papá en ese aspecto, y físicamente tenía muchas facciones de mi mamá. Le gustaba el buen comer: cabritos y puercos, a los cuales criaba y mataba él mismo. Una parte del animal la vendía, y con la otra hacía de comer para invitarnos a todos.

Cuando falleció su papá, lo sintió mucho. Lo echó de menos, porque eran muy unidos; siempre estaba con su papá. Pese a que nosotros vivíamos en el rancho, Antonio venía a vernos. Era muy buen hijo, muy cariñoso, una buena persona... ¿pero qué puedo decir yo? Era mi hijo. Sus hermanos y hermanas lo buscaban y él siempre respondía; a mí nunca me abandonó, ni en los 24 de diciembre, que venía aquí, con nosotros, con todos.

Cada que sus hijos cumplían años hacían una pachanga e íbamos todos, porque nos invitaba a comer. Sus muchachas cumplieron 15 años e hicieron mucha fiesta. Antonio salió adelante con su familia, cuidaba su rancho, lo hizo crecer, e incluso plantó nogales.

Así nos la pasábamos: llenos de celebraciones, comiendo la carne de los animales que criaba, tamales, buñue-

los. La casa se llenaba de gente, de familia, porque todo sucedía aquí.

Y no quiero decir que se acabó... pero sí, casi todo, porque ya nada volvió a ser igual. Su familia se distanció de nosotros, y aunque se supone que el recuerdo es lo único que nos queda, ya casi ni eso, porque las cosas se me están olvidando.

Antonio Verástegui González fue desaparecido junto con su hijo, Antonio de Jesús Verástegui Escobedo, el 24 de enero de 2009 en Parras, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.

hola Nyo

Quisiera saber dónde estás
mucho anduve buscándote pero fue
imposible encontrarte y no me podías
hacerlo pero pero sigo
llevándote en mi corazón
quisiera saber de donde estás
le tengo en mi corazón mi dolor
es muy grande tan no solo por mí
sino para tus hijos
quisiera volver a verte pero no lo
porque mis años quizás ya no me
permite volver a verte si supiera
que me escucharas le diría muchas
cosas bonitas Debes saber - Que
Dónde donde quiera que estes
tu madre siempre te espera
tengo la esperanza de un día si Dios
me lo permite volver a verte

hizo de Vida como me gustaria
que esto que estas haciendo
fuera una Realidad y tu pudieras
ver esto

sin mas tu mamá siempre
estara con tígo

Guadalupe Jaydij Escobay

Carta de Guadalupe González Escobar

Hola, hijo.

Quisiera saber dónde estás.

Mucho anduve buscándote, pero fue imposible encontrarte. Y no he podido hacerlo, pero sigo llevándote en mi corazón. Quisiera saber dónde estás.

Te tengo en mi corazón. Mi dolor es muy grande, y no sólo para mí, sino también para tus hijos.

Quisiera volverte a ver, pero no lo sé porque mis años quizá ya no me permitan volver a verte.

Si supiera que me escuchas, te diría muchas cosas bonitas. Debes saber que donde quiera que estés, tu madre siempre te espera. Tengo la esperanza de un día, si Dios me lo permite, volver a verte.

Hijo de mi vida, cómo me gustaría que esto que estoy haciendo fuera una realidad y tú pudieras leer esto.

Sin más, tu mamá, que siempre está contigo

Guadalupe Gonzalez Escobar

ÍNDICE

7

PRESENTACIÓN

Jorge Verástegui González

15

Silvia Stephanie Sánchez-Viesca Ortiz

Silvia Élide Ortiz Solís

29

Adela Yazmín Solís Castañeda

María Cristina Castañeda Flores

37

Antonio Verástegui González

Guadalupe González Escobar

47

Dora Elva Solís Parrilla

Mónica Solís Parrilla

61

**Daniel Heberto
Hernandez Villarreal**

Érika Vanesa Gallegos Flores

69

**José Gabriel
Rodríguez Urenda**

Rosalinda Herlinda Zamarripa Castillo

81

**Brenda Melina
Zúñiga Vargas**

Yolanda Vargas González

93

**Bertha Alicia
Padilla Reyes**

Rita Reyes Martínez

103

**Olga Alicia
y
Evelyn Rosalinda
Herrera García**

María del Rosario García Rodríguez

113

**Víctor Manuel
Guajardo Rivas**

Hortensia Rivas Rodríguez

123

**Diego Alonso
y
David Basilio
Díaz Pérez**

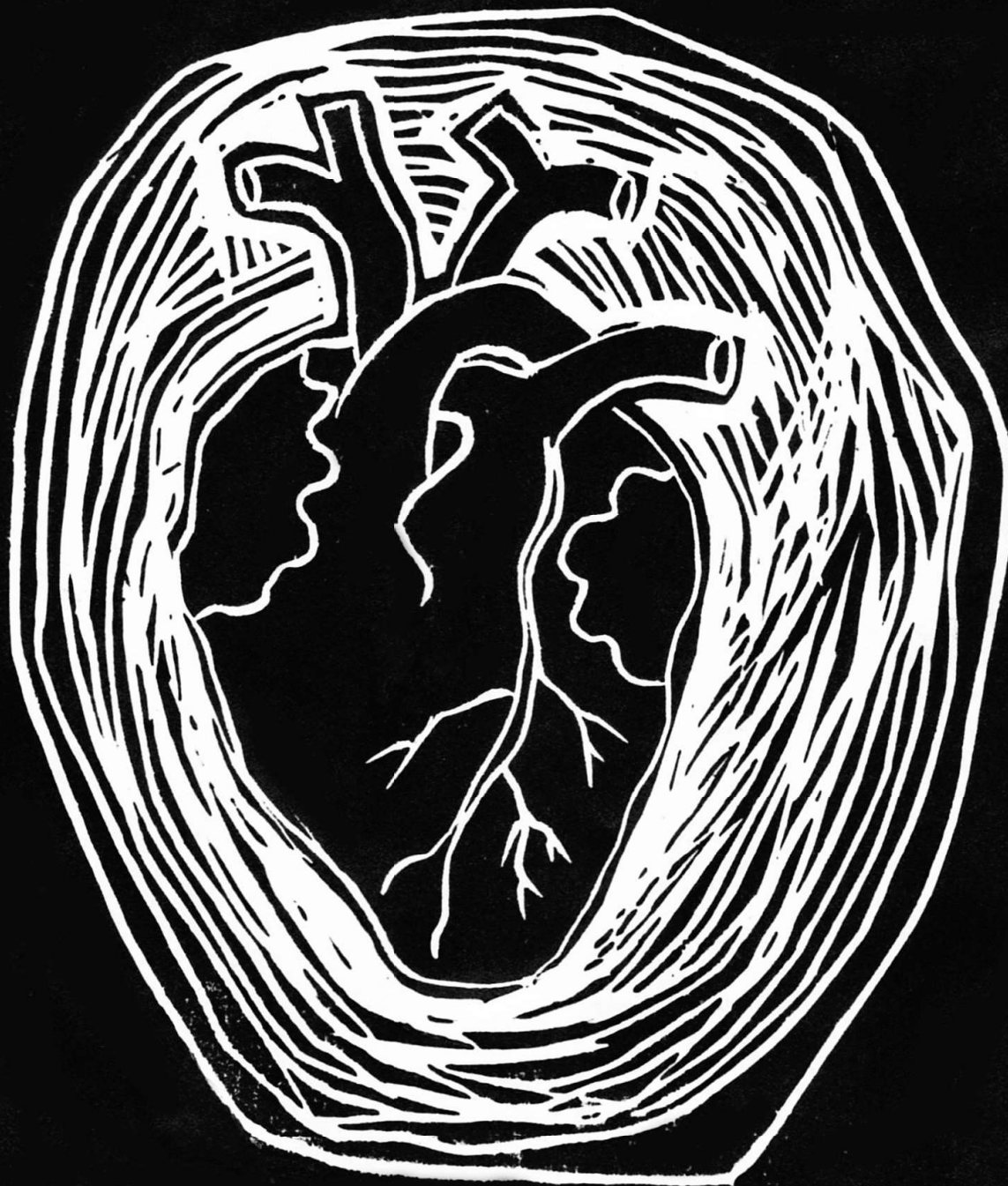
María Guadalupe Pérez Rodríguez

135

**Brandon Esteban
Acosta Herrera**

María de Lourdes Herrera del Llano

Buscar, entonces, no sólo se refiere a la persona desaparecida, sino también a la urgente necesidad de recuperar un elemento importante de la vida de quien se queda. Al buscar también intentamos encontrarnos en el sinsentido de las desapariciones. Es como un viaje en el que se trata de emprender el regreso al estado anterior. La expresión de un corazón presente a otro que está ausente es la muestra del amor que se puede tener por otra persona.



■ ■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG
MÉXICO Y EL CARIBE

ISBN: 978-607-96031-1-3



9 786079 603113